

LA

ULTIMA MODA

REVISTA QUINCENAL

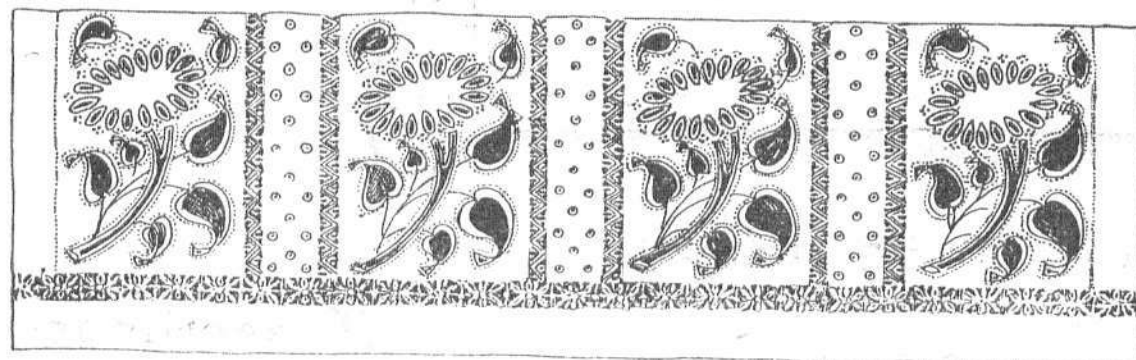
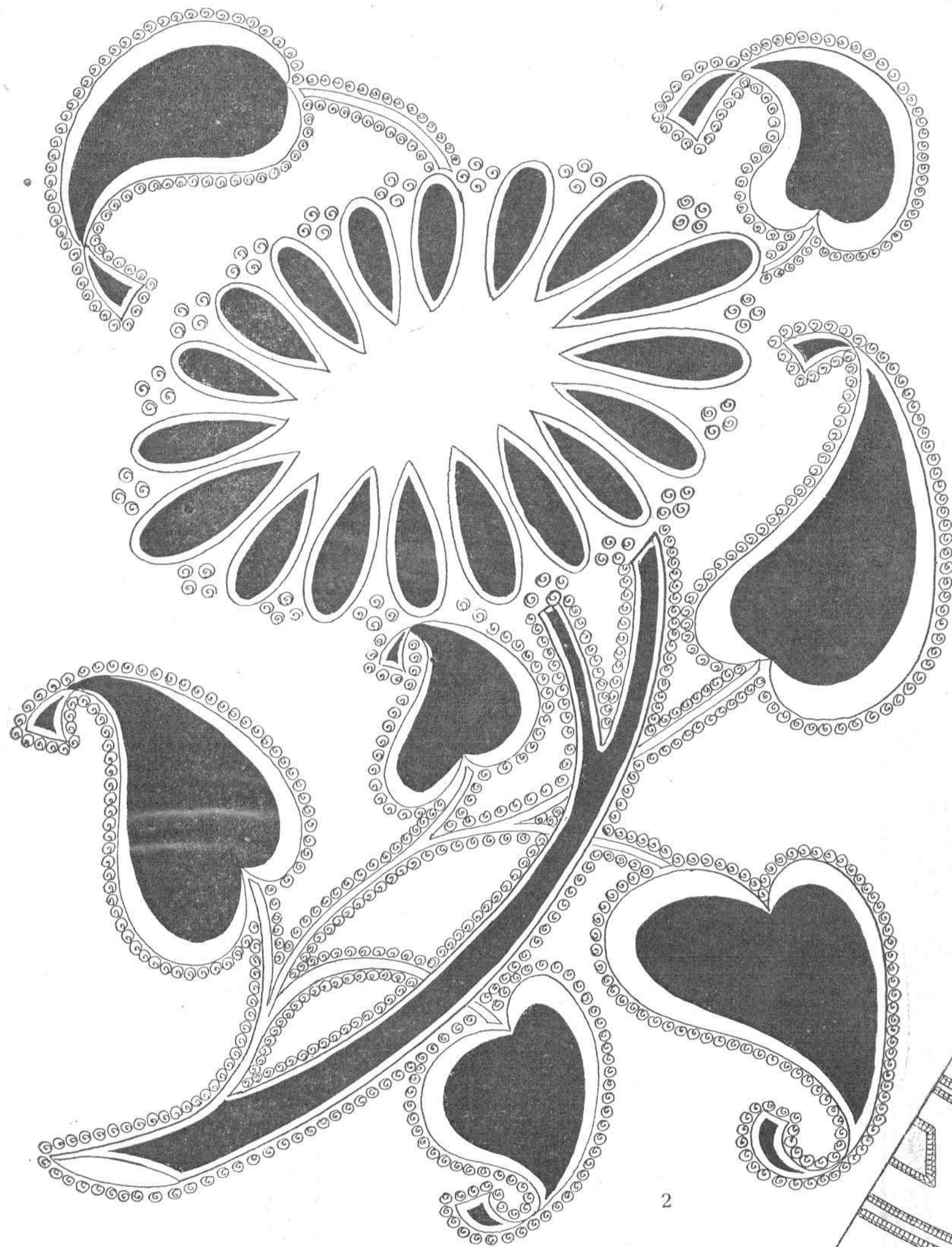


PRECIADOS, 46, MADRID

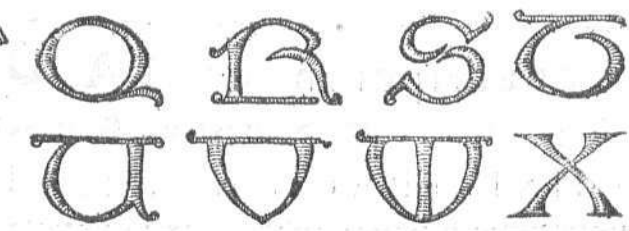
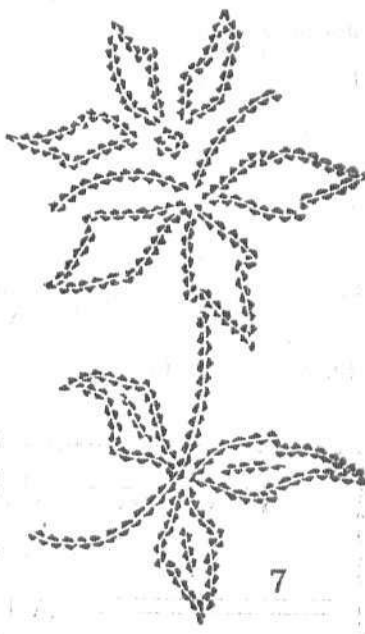
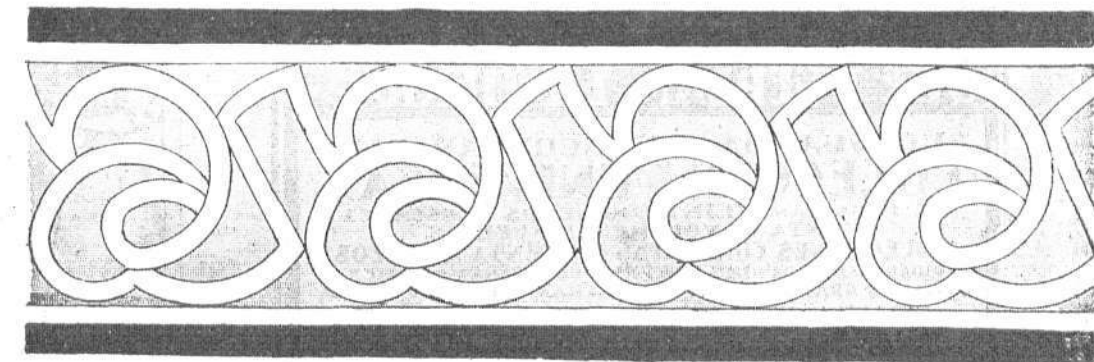
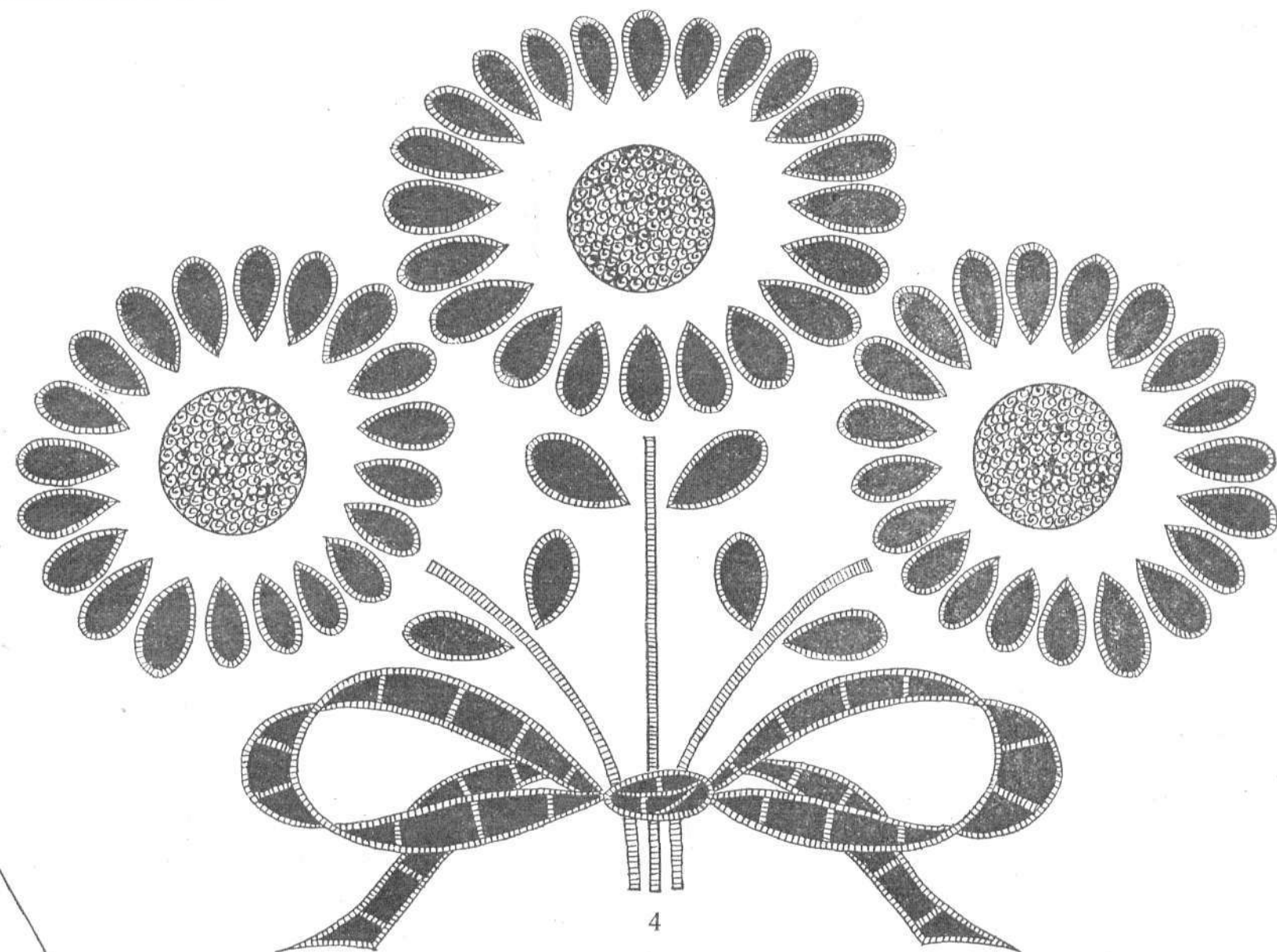
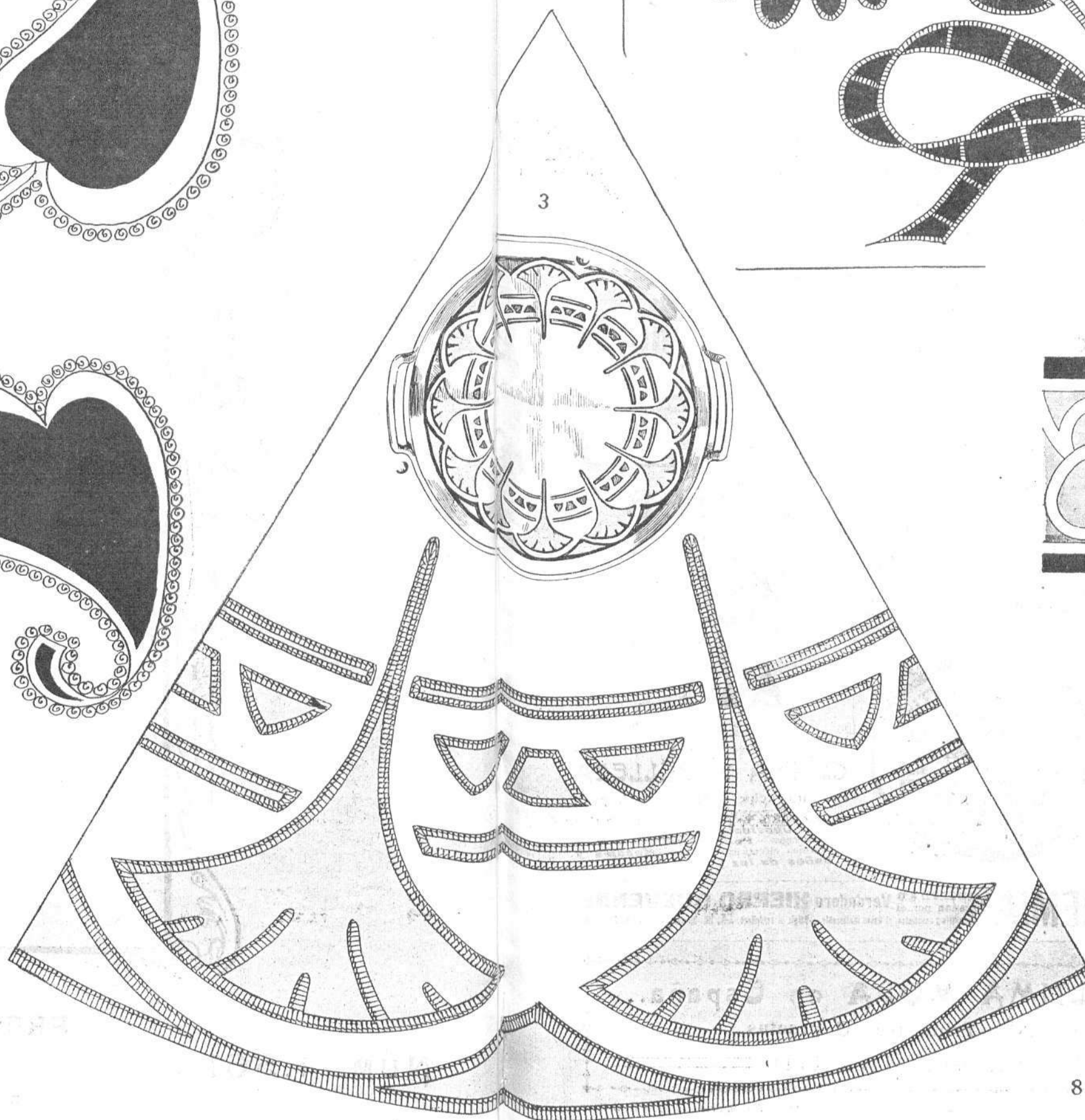
NÚM. 1.561

50 céntimos.

5 DE AGOSTO DE 1921



1. Velete para sofá. El adorno presenta unos girasoles, que pueden ser pintados o bordados a punto de nudo. Cada girasol está separado de su inmediato por una tira bordada de lunares y dos entredoses de encaje de bolillo.
2. Dibujo, a tamaño de ejecución, del bordado para el velete número 1.
3. Servilleta para fuente redonda. En el campo, cuando se come al aire libre, es necesario tener fuentes grandes redondas para disminuir lo posible los viajes a la cocina en busca de vasos. El mantel que representa este grabado es muy práctico; se hace de tela gorda y se adorna con aplicaciones de lienzo de colores fuertes, bordeadas de un festón, bordado con algodón brillante D. M. número 8.
4. Motivo bordado a la inglesa, a punto de nudo, para adorno de colcha, stor, etc. Este motivo representa un ramo de margaritas.
5. Galón bordado para adorno de traje. Puede hacerse a punto de cadeneta o a punto de resbalado con lana o seda de color, y también puede bordarse siguiendo el dibujo con *soutache* con el mismo tono.
6. Cubrefrutas en forma de campana, bordado con un ramo de campanillas.
7. Motivo bordado a punto de nudo para adorno de traje.
8. Letras para pañuelos.



MEDICINA E HIGIENE

TÉRMINOS MÁS USUALES

(Continuación.)

GRAJEA.—Cápsula que contiene algún medicamento, recubierta de una capa de azúcar blanca o coloreada, y aromatizada con una esencia cualquiera.

GRAMA.—La raíz de esta planta, cocida en la proporción de 10 gramos por cada 300 de agua, se recomienda como diurética y aperitiva. Es sustancia inofensiva y se despacha sin receta.

GRANADA (JARABE DE).— Se prepara mezclando 500 gramos de zumo de pulpa de granada a 875 gramos de azúcar; la mezcla se hace a calor suave, en recipiente de porcelana, clarificándola, colándola por franela y guardándola en frascos de cristal bien tapados, que se depositarán en sitio fresco, pero no húmedo. Este jarabe se usa para refrescos que se confeccionan añadiendo a un vaso de agua 30 gramos de jarabe.

GRANADO.—La corteza de la raíz de esta planta se administra para expulsar la tenia o solitaria, en forma de cocimiento preparado con 60 gramos de corteza y 150 gramos de

agua, que han de quedar reducidos a 100 por la ebullición. El cocimiento se bebe en tres veces, dejando transcurrir media hora de intervalo entre cada dos tomas, y dos horas después de la última se administra un purgante de 30 gramos de aceite de ricino. La corteza de raíz de granado se despacha sin receta.

Las **balaustrias** (flores de granado silvestre), se han usado, en infusión, como astringentes para combatir las diarreas.

GRANO.—Especie de tumorcillo que nace en alguna parte del cuerpo y cría pus. Por lo general, se resuelve espontáneamente y sin molestias. Cuando esto no ocurre, se le punza, se le estruja entre los dedos y se le deja secar.

GRANOS DE SALUD.—Píldoras por lo general purgantes y confeccionadas con base de *acibar*, que se venden sin receta en las farmacias, como preparados *específicos*, con las instrucciones para su uso. Los más conocidos son los *granos de salud del doctor Franck*.

GRANULACIÓN.—Inflamación en forma de granos pequeños que se presentan, generalmente, en las mucosas.

La *granulación en la garganta* (laringe o faringe), es una forma de *angina* que no suele ofrecer gravedad, y que se cura casi

siempre con gargarismos astringentes, aun cuando, por prudencia, conviene consultar con el médico y someterse a su tratamiento.

La *granulación en los párpados* (véanse *Conjuntivitis* y *Oftalmia*) exige el auxilio de un médico oculista. Se cura cauterizando con *sulfato de cobre* o con *nitrato de plata* y aplicando con un pincel *agua boricada*.

GRANULADO.—Preparación farmacéutica aún más pequeña que el *gránulo*, en la cual la goma y el azúcar envuelve a un medicamento de sabor débil, que ha de ser absorbido mediante disolución en agua, leche, vino, etc.

GRANULAR.—En Medicina: Aplicase a la erupción de granos pequeños y a la superficie cubierta por ellos.

En Farmacia: Reducir a píldoras pequeñas (*gránulos*) una masa pastosa o dretida.

La forma granular, combinada con principios efervescentes, es de gran uso para la preparación de muchos medicamentos, que de este modo resultan más fáciles de conservar, disolver y usar en cualquier momento, añadiéndose a estas ventajas las de mayor pureza y sabor más agradable. Ejemplo: la *magnesia granular efervescente*.

(Continuará.)



EL GRAN TESORO LITERARIO DE LAS CINCO RAZAS QUE PUEBLAN LA TIERRA.

LO GUARDA LA INCOMPARABLE COLECCION UNIVERSAL

SE PUBLICAN VEINTE NÚMEROS MENSUALES
VENTA DE VOLUMENES SUELTOS
COLECCIONES COMPLETAS EN VENTA A PLAZOS
PIDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA
ENVIAMOS GRATIS FOLLETOS ILUSTRADOS DE PROPAGANDA

COMPANIA ANONIMA CALPE

MADRID, SAN MATEO 13 BARCELONA, CONSEJO DE CIENTO 416

Tomos publicados en el mes de Junio.

- Beatriz Cenci.** Historia del siglo XVI. Tomo II, por F. Domingo Guerrazzi. Pesetas, 2. (Núm. 441 a 444.)
- Los Colegiales.** Novela por Nicolás Garín; traducida del ruso por M. Tassin. Plas., 1. (Núm. 445 y 446.)
- Jorge y Alejandro Gyurkovics.** Novela traducida del húngaro por Andrés Révész. Plas., 1. (Núm. 447 y 448.)
- Historia de un quinto de 1813,** por Erekmann Chatrian; traducida del francés por Manuel Azaña. Plas., 1,50. (Núm. 449 a 451.)
- Comedias y entremeses.** Tomo I.—Entremeses por Miguel de Cervantes. Plas., 1. (Núm. 452 y 453.)
- Quentos.** Tomo IV.—Ermelinda; traducida del francés por Luis Fernández Ardayán. Plas., 0,50. (Núm. 454.)
- Historia del Imperio de Rusia bajo Pedro el Grande.** Tomo II y último, por Voltaire; traducida del inglés por Luis Gutiérrez del Arroyo. Plas., 1. (Núm. 455 y 456.)
- El origen de las especies por medio de la selección natural.** Tomo II; traducida del inglés por Antonio de Zulueta. Plas., 2. (Núm. 457 a 460.)

De venta en la librería de «La Moda Elegante», Preciados, 46, Madrid.



ANEMIA

DEBILIDAD, NEURASTENIA TISIS

Los Medicos los mas eminentes proclaman que

el VINO y el JARABE **DESCHIENS** a la Hemoglobina

(PARIS) CURAN SIEMPRE



AVISO A LAS SEÑORAS

EL APIOL DE LOS JORET-HOMOLLE

CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

F^{ca} G. SÉGUIN — PARIS

165, Rue St-Honoré, 165

TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

VINO AROUD

CARNE - QUINA

El mas Reconstituyente soberano en los casos de: Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles ó Influenza.

Calle Richelieu, 28, Paris.

TODAS FARMACIAS.

SENOS

Desarrollados, Reconstituidos, Hermosos, Fortificados con las **Pilulas Orientales** el unico producto que en dos meses asegura el desarrollo y la firmeza del pecho sin perjudicar la salud. Aprobado por las notabilidades medicas.

J. RATIÉ, phén 45, r. de l'Ecliquier PARIS

Un frasco se remite por correo enviando 7,50 pesetas en libranza o giro postal a CEBRIAN y Cia, Lancia, 26, Barcelona. De venta en Madrid: Gayoso, Arenal, 2; en Barcelona, Oliver, Hospital 2.

CLÍNICA DE BELLEZA

Dr. Subirachs. — Montera, 51, pral.

Pelo y vello. Extirpación radical por la electrolisis. — **Obesidad.** Tratamientos foto-eléctricos modernos. — **Pechos.** Desarrollo y dureza por medios eléctricos y masajes. — **Massajes y baños de luz** generales y del rostro.

Desde 1849

PUREZA DEL CUTIS

— LAIT ANTÁPÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

6 Leche Candée

pura ó rescolada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ BARROSA SARPILLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso

Casa CANDÉS

8-St-Denis 24

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero **HIERRO QUEVENNE**

Curadas por el más activo y económico, el único inalterable. — Exigir el verdadero, 14, R. Beaux-Arts. Paris

Precios de suscripción de LA ÚLTIMA MODA en España.

Año, 12 pesetas. ~ Semestre, 6 pesetas. ~ Trimestre, 3 pesetas.

ADMINISTRACIÓN: PRECIADOS, 46, MADRID

LA ULTIMA MODA

Edición especial de LA MODA ELEGANTE

Año XXXIV

PRECIADOS, 46, MADRID

Núm. 1.561.

SUMARIO

TEXTO.—Revista de modas, por V. de Castellido.—Guitarra española, por Narciso Díaz de Escovar.—¿Qué debemos beber? ¿Cómo se debe beber?, por el Dr. Hemmerdinger.

En la cubierta.—Medicina e higiene (continuación), términos más usuales.

GRABADOS.—Pág. 1: Trajes de organdí y lienzo.—Pág. 2: 1. Traje de desposada.—2. Traje de *chamuse* y de encaje.—Pág. 3: Trajes para niños y muchachitas.—Págs. 4 y 5: 1. Traje-abrigo de buriel avellana.—2, 3 y 8. Trajes de tarde.—4 y 9. Trajes de *éponge*.—5. Traje de *coillard*.

6 y 7. Trajes sastre.—10 y 12. Traje y canesú de vuelo.—11. Traje "día y noche".—13. Abrigo de verano.—14. Redingote en *kasha* blanco.—Pág. 6: Trajes de paseo.—Pág. 7: Rutas bordadas.

En la cubierta.—Veleto para sofá y dibujo a tamaño de ejecución.—Servilleta para fuente redonda.—Motivo bordado para adorno de colcha, *star*, etc.—Galón bordado para adorno de traje. Cubrefrutas en forma de campana.—Motivo bordado para adorno de traje.—Letras para pañuelos.



1 y 2. Traje de organdí malva, bordado en blanco; cinturón de la misma tela.

3. Traje de lienzo *éponge* gris, estampado al estarcido en azul marino; bias azul en el escote y en las mangas. La disposición en coselete "aldeano" del dibujo bosquejado en el modelo produce un efecto de tirante, de casaquilla corta y de aldeta. El traje recto, estrechado en el talle por un cinturón jaretado, es de una silueta juvenil y bonita.

4. Traje de lienzo *éponge* azul, rayado con filetes amarillo naranja, bordeado de crespón amarillo.



Revista de modas.

La moda para las jovencitas. — El organdí. — Lección de planchado.

Como la moda infantil recibe siempre la influencia de la de las personas mayores, hay períodos en los que es difícil vestir a las jovencitas de modo que favorezca a sus bustos gráciles y a sus talles, aun no entallados, sino rectos. No sucede así este año ni ha sucedido en los anteriores inmediatos, en los que las faldas cortas y los cuerpos estrechos y planos dan casi el aspecto de vestidos para jovencitas a los que usan sus madres.

La moda parece hecha exclusivamente para las siluetas juveniles, y quienes encuentran dificultad para seguirla y a la vez vestirse de modo que siente bien a su talle y a su carácter, son las personas de aspecto imponente y majestuoso.

No hay uno de los vestidos para jovencitas que no pueda convenir hoy a una casada de treinta y cinco años, sin más que alargar la falda y viceversa; es imposible imaginar para las hijas modelos más juveniles y mejor adaptados a su edad y a su silueta que los que pueden elegirse entre los que proponemos para personas mayores. Entre ellos os veréis acaso perpleja para elegir el que más particularmente sentará bien a vuestra hija y al que mejor se adaptará la clase de tela que os proponéis emplear.

Si vuestra hija, aunque esbelta y alta, es de formas regularmente desarrolladas, podréis optar por vestidos de cuerpo liso; si, por el contrario, está en una fase de su crecimiento en que el busto y las caderas son gráciles y estrechas, le convendrá un cuerpo más nutrido de tela, más o menos fruncido, con las mangas recogidas y cayendo en grandes pliegues hasta el codo, o cortas, pero ensanchando hacia abajo. Habréis entonces de dar al cuerpo diez o doce centímetros más de vuelo en el delantero y otros tantos en la espalda y fruncir uno y otra bajo el canesú liso, reteniendo el vuelo en el talle por medio de un ancho cinturón *écharpe* de la misma tela que el vestido. De este modo quedará la silueta del modelo acomodada al tipo de la muchachita que hoy necesita un complemento a su volumen y acaso dentro de algunos años necesitará modelos que adelgacen y alarguen su figura.

¿Qué telas pueden convenir a estos vestidos? El tafetán, el lienzo de seda, el fular, el crespón de la China, la seda *pongée*; o más sencillamente, el satén imitando por su apresto al fular; la vuela de algodón, cuyo único inconveniente es su transparencia que obliga a un vestido interior, en tanto que generalmente se suprime la saya o enaguas bajo los vestidos de lienzo o de seda ligera. El cachemir, la muselina de lana y la vuela de lana podrán también convenir. En suma, todos los tejidos blandos y sólidos en seda, lana y algodón.

La mayor parte se pueden también ejecutar en telas de entretiempo, como jerga ligera, tricotina, gabardina o lienzo de lana liso, rayado o cuadrículado.

El organdí, su transparencia, su ligereza, su frescura, evocan las delicias del verano. Llevar o ver un bonito vestido de organdí es algo así como tomar un helado o comer una deliciosa fruta refrescada cuando el sol abrasa, es como ser abanicada por una brisa refrigeradora en un día de calor tórrido, es, en suma, una de estas impresiones agradables en que se mezclan sensaciones deleitables opuestas. Al mirar uno de estos vestidos tan de verano, gozamos inconscientemente del ardor del verano y de lo que la civilización ha inventado para corregir el exceso. El amarillo ácido de los limones, el más

rojizo, de la naranja o, más aún, de las cerezas, el rojo de la fresa o de la frambuesa, que son a manera de perfumes frescos; el malva empañado de las violetas de Parma o de las pervincas, el azul del agua, el blanco de la nieve, tales son los matices a que se da preferencia en estos organdís transparentes, ligeros y vaporosos como una nube. El organdí es una tela tan sencilla como la muselina que vistió en el primer baile nuestra inocencia; pero es, sin embargo, una elegancia costosa, y es, por tanto, un lujo el llevar habitualmente en



1. Traje de desposada. Se compone este elegante vestido, de líneas sencillas, de un traje interior de satén, flexible y de un color ligeramente crema, sobre el que cae una túnica de "soplo de seda", especie de muselina de seda vaporosa, más resistente que la muselina de seda ordinaria. Una cola de satén larga y estrecha parte del talle, y termina en punta: va forrada de "soplo de seda". El cuerpo, liso, muy poco escotado, tiene las mangas largas. Colocado como gorra el velo, ondula bonitamente alrededor de la cara.

Tela necesaria: 6,50 m. de "soplo de seda", 3,30 m. de satén de 1 m. de ancho para el traje interior, la cola y el cinturón.

2. Traje de *charmeuse* y de encaje. La madre de la novia lleva un vestido de *charmeuse* gris plata, medio cubierto de una túnica de encaje del mismo color. Una túnica pequeña, cortada en dientes agudos, cae en la parte alta de la túnica de encaje. Estas dos túnicas serán de un lindo efecto si el traje se hace para una señora bastante alta, pues para una señora de poca estatura o de talla regular será preferible suprimir la túnica cortada. El cuerpo, cruzado, es de *charmeuse*. Las mangas, de encaje transparente, se hallan sujetas a unas mangas cortas de *charmeuse*.

verano vestidos de organdí, que es preciso planchar antes de cada postura. Pero como ninguna otra tela da semejante efecto de frescura y de imponderable ligereza, como ninguna tiene esa volada, ese ahuecamiento, a no ser, tal vez el tafetán ligero, que no tiene la transparencia del organdí, o el tul, que es delicado, se le perdonan los cuidados que de nosotras exige, si se tiene tiempo para dárselos por nosotras mismas o una doncella hábil para estos planchados cotidianos, para los que os daré algunas indicaciones al final.

Se llevan los vestidos de organdí sobre un interior de *pongée* ligera o de batista de algodón similizada. Se los adorna con bordados a punto de cadeneta, de pespuntos o a punto llano, que ejecutados con algodón de bordar, del color de la tela, dibujan ligeros entrelazados mates sobre el fondo transparente. Estos bordados se hacen también en blanco sobre fondo de color, y con frecuencia los acompañan incrustaciones de organdí blanco sobre el fondo de color, ya en salpicados, ya cubriendo una parte del vestido. Los bordes festoneados, orlados por una estrecha franja de organdí vuelta, blanca sobre organdí de color o de un tono fresco sobre organdí blanco, están muy de moda. Pero los adornos que mejor cuadran al organdí y con que más a menudo se le adorna son los volantitos, planos o fruncidos, encañonados o plegados, así como los pliegues religiosos y, en general, todas las superposiciones de tela que, por los contrastes del mate con la transparencia, hacen resaltar y avalorar la ligereza del organdí. A veces el organdí no tiene otro adorno más que los dibujos estampados (ramos, rayas o cuadrículas), estampados que adquieren un predominio seductor sobre el fondo indeciso que forma este tejido. Se le acompaña con cuentas del color de los dibujos, como una corbata pasada por ojete en un gran cuello de 1830 o un cinturón enlazado al costado.

El organdí conviene sobre todo para vestidos de tarde; pero se usa también a menudo, por la mañana, un vestido de organdí de hechura muy sencilla; así como se pone también con frecuencia para comidas de confianza en el campo un vestido de organdí de mangas cortas y abertura ampliamente escotada, de silueta original.

Si apreciáis los encantos del organdí, sintiendo no poder usarlo por el entretenimiento casi diario que exige, podéis al menos hacer de él algunos accesorios de lencería para acompañar a vuestros cuerpos de verano. Algunos de estos cuerpos pueden ser ellos mismos de organdí de color, sobre camisolín de organdí blanco.

Por último, os recomiendo los sombreros de organdí, tan frescos, que sientan tan bien, de tan poco coste y que no tienen la delicadeza del organdí empleado en vestidos, puesto que no se arrugan al usarlos. Estos sombreros iluminan la cara por transparencia y por reflejo a la vez; la envuelven en una bonita luz coloreada en malva pálido, en rosa bajo, en azul pastel. Seguramente os conquistarán. Un sombrero así es muy práctico, porque lo mismo se lleva con los vestidos ligeros que con los trajes sastre de verano.

Para el apresto de un vestido de organdí proceded así:

1.º *Lavado* en agua de jabón espumosa, apenas tibia, quitando antes las manchas por separado, aclarándolo con varias aguas frías y secándolo a la sombra si es de color.

2.º *Apresto* con agua de arroz, de goma o de almidón cocido, como cada cual prefiera. El último, que es el más usado, se hace desliendo en frío, en muy poca agua, vertiendo en medio litro de agua hirviendo, fuera del fuego, moviéndolo y dejando enfriar. Añadir luego medio litro más de agua fría, mezclar bien y empapar en ese líquido el vestido dos horas antes de plancharlo. Planchar húmedo.

3.º *Primer planchado*. Separando unos de otros los frunces de la falda y del cuerpo, cinturón y mangas, por medio de la plancha especial en forma de huevo; sujeta en su base, y a la cual se van presentando cada uno de los frunces al hilo, abriéndolos con ambas manos y aplicando muy ligeramente, pero procurando entrar hasta la costura en rápido vaivén. Así se ahueca la tela, que con la plancha ordinaria se aplastaría. Si se aprieta más de

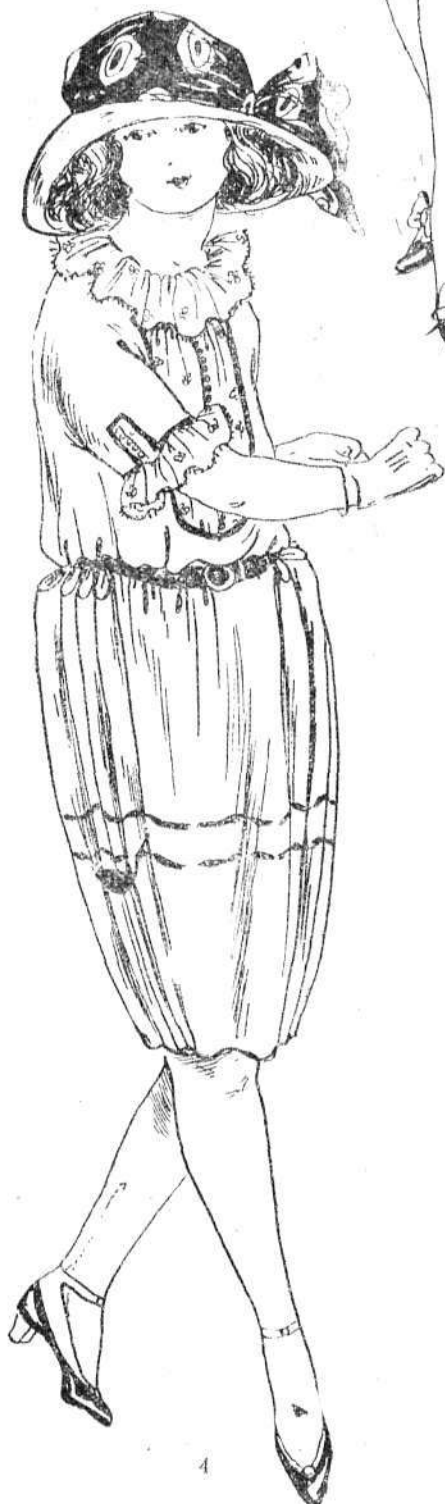
(Continúa en la página 8.)

1. Traje para bebé, en vuela de seda blanca, adornado con encajes finos.

2. Traje de niño, en fular blanco estampado con florecillas encarnadas.

3. Traje de muchachita, en sarga azul marino, adornado con tiras de paño blanco bordado con florecillas.

4. Traje de muchachita, en astarté flexible azul vivo, guarnecido de satén ciré del mismo color. Camisolín muselina estampado.



Guitarra española.

I

A mi corazón no llegues
que ya tiene otro inquilino,
y este piso en mucho tiempo
no ha de quedarse vacío.

II

Ella tampoco me quiere,
pero no finge cariño,
ni jura lo que no siente.

III

Hombre que a su patria olvida
es un hombre despreciable;
es un hijo que traiciona
el cariño de su madre.

IV

¡Vaya un juguete bonito!
¡Qué chiquita eres, mujer!
¡Si no me atrevo a tocarte,
no te vayas a romper!

V

Son felices en su muerte
las flores de los frutales,
porque no acaban ni mueren
hasta ver sus hijos grandes.

VI

Por Jesús y por la Virgen,
y la corte celestial,
no me ofrezcas un cariño
que luego no sabes dar.

NARCISO DIAZ DE ESCOBAR.

1. Traje abrigo de buriel avellana; cinturón de gamuza del mismo color.

2. Traje de tarde en satén negro y crespón marroquí negro, bordado de seda azul de China. Este elegante modelo sentará bien lo mismo a una señora de cierta edad que a una joven.

3. Traje de tarde, en *kasha* beige. La falda, compuesta de *panneaux* sueltos, deja ver un vestido interior de crespón brochado del mismo color que la tela. La parte inferior de los *panneaux* se embellece con un precioso bordado de colores vivos y variados, imitando las flores de los campos. Completamente liso, el cuerpo recuerda las blusas marineras; el escote, redondo, muy desprendido, se adorna con un cuello de organdi; las mangas, bretonas, son de dos telas; crespón brochado en lo alto y *kasha* en lo bajo.

Tela necesaria: 2 m. de tela brochada.



1

2



3



4

5

4. Nada más bonito a pleno sol y a la orilla del mar que los trajes de colores brillantes en tela *éponge*, lienzo, crespón. Deben elegirse con preferencia en todos los matices rosa o verde; los azules son encantadores, pero no resisten al aire del mar. El modelo es de tela *éponge* verde jade. Falda y paletó muy sencillos.

Tela necesaria: 5 m. de 1 m. de ancho.

5. Traje de *voillardine* azul aciano, abierto sobre un pechero de organdi. Un bordado de lana al color de la tela embellece el pechero y las bocamangas. El amplio cinturón *écharpe* es de raso negro o de surah. El traje podía copiarse en lienzo, en cuyo caso el bordado se ejecutaría con algodón o seda lavable.

Tela necesaria: 3,50 m. de 1 m. o 1,20 m. de ancho.



6

7



8

6. Traje sastre, de mañana; paletó y falda plisada de sarga yesca, guardados de pespuntos negros y de marabú castaño.

7. Traje sastre de gabardina color arena, adornado con galones de lana negra.

8. Traje de tarde, en fular estampado negro y blanco, sobre un vestido de fondo de fular blanco liso.

9. Traje de tela *éponge*, de *étamine* de algodón, adornado con bordados.

10. Traje de vuela o de lienzo de Tarara, adornado con calados y bordeado con un biés.



9

10

11. Traje "día y noche", de satén con doble túnica de encaje. El vestido interior se compone de un justillo de forro sin mangas, cerrado por detrás, que sostiene la falda de satén. Sobre este fondo se pone el cuerpo de satén, en cuya parte inferior está montada la túnica de encaje.

12. El canesú, de vuela de seda, que mantiene el volante interior (fig. 11).

13. Abrigo de verano en *shantung* rubio, adornado con bordado noruego de seda de igual color; guarnición de raso negro.

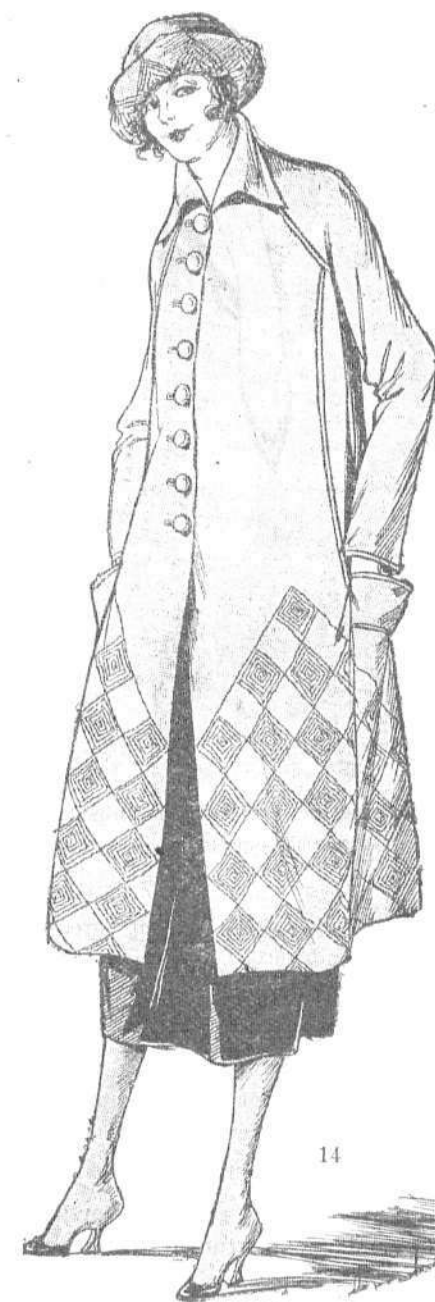
14. Redingote en *kasha* blanco, bordado a modo de tablero de damas, con pespuntos de seda negra. El cuello doblado, simple tira al hilo, remata este abrigo tres cuartos, de corte elegante y nada vulgar.



11

12

13



14

TRAJES

::: DE :::

PASEO



1



3



2



4

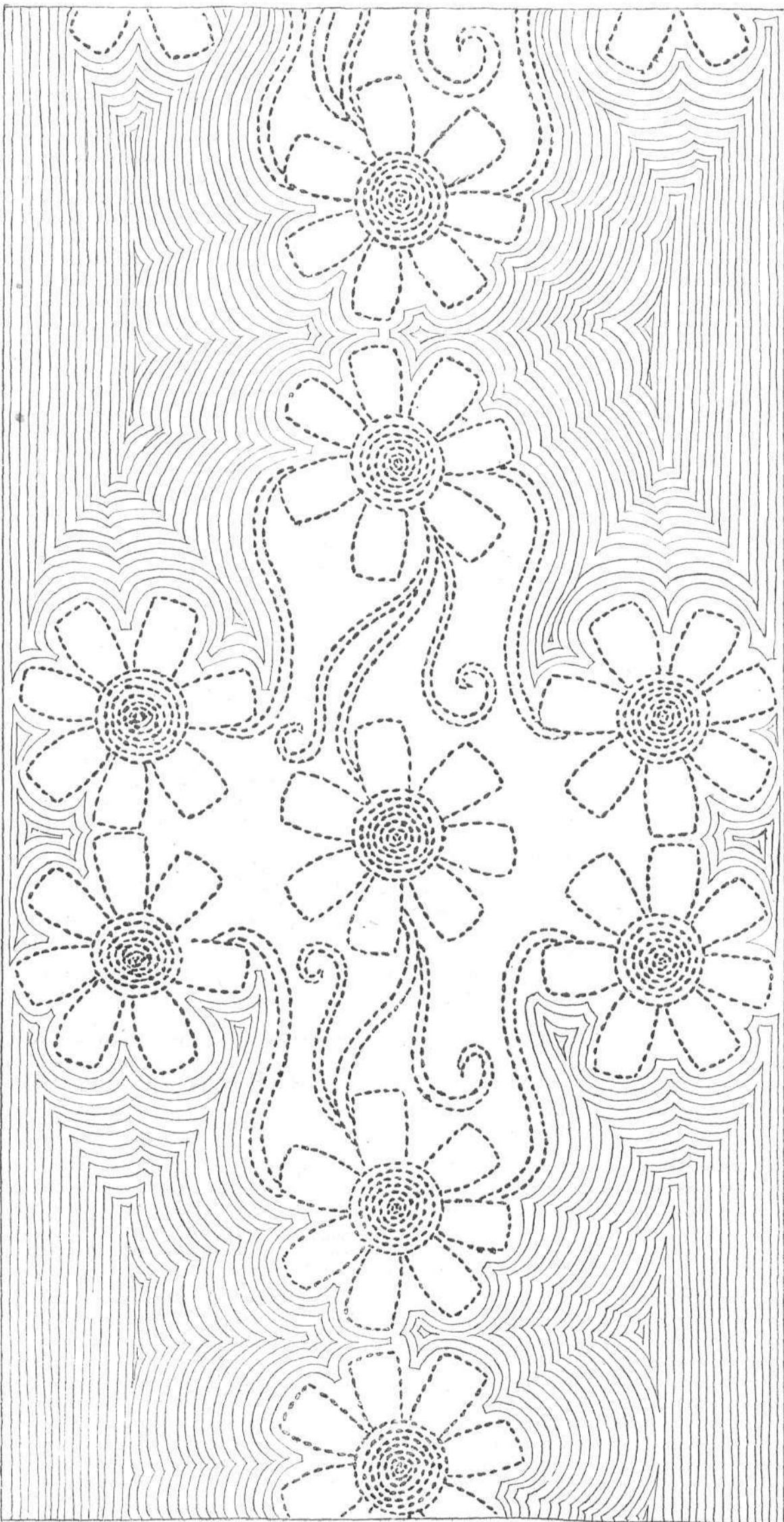
1. Traje de crepón de China rosa ciclamen, bordado de cuentas y de seda.

2. Traje de tafetán azul obscuro. Falda rayada azul y blanco. Chaleco y mangas muselina con lunares azules.

3. Traje sastre. Chaqueta de sarga blanca con chaleco de linón blanco. Falda plisada rayada marino y blanco.

4. Traje de linón a rayas color herrumbre. Cinturón de seda herrumbre; chaleco de organ-di blanco.

BLUSAS BORDADAS



1. Blusa de verano. De vuela, seda o balista bordada a punto ligado y a pespunte con algodón perlé. Puede también bordarse haciendo las flores con aplicaciones organdi amarillo sobre fondo blanco, rodeadas de un pespunte negro y cubriendo el fondo con pespuntos amarillos.

2. Dibujo a tamaño de ejecución del bordado para la blusa número 1.

3. De tela de lino azul, lienzo claro, blanco, rosa, begonia o malva; pastillas bordadas blancas; calados a hilos sacados; puntos ligados blancos como ribete.

4. De crespón Georgette de algodón color rosa u otro color claro; flores al estarcido, azul vincapervinca con corazón negro bordado de granos de seda amarilla; puntos ligados azules como ribete.



5. De tursor estampado con anillos al estarcido en dos colores; plieguecitos en el cinturón anudado detrás, y en las mangas.

6. Blusa lencería de vuela de algodón pétalo de rosa (u otro color claro), tirantes y faldón adornados de pliegues finos; cascabelillos de Irlanda.

7. *Matinée* de vuela de algodón azul lino (1,10 m. de ancho por 1,30 m. de largo). Ribete pintado de negro; estarcido negro y herrumbre. Cinturón de cinta negra.



lo debido se forman bolsas, y para quitarlas hay que extender la tela sobre la palma de la mano izquierda y estirla al sesgo en uno y otro sentido, con los dedos de la derecha. Se vuelve a poner al hilo y se plancha con la plancha ordinaria. Así se desdobra también la tela en los dobladillos anchos, en los pliegues religiosa y todos los otros en que hay superposición de telas. Si se dejan pegadas las dos telas resulta un aspecto muy feo de cartón.

4.º Terminado el trabajo con la plancha de huevo, se pasa la falda por la tabla de planchar, poniendo debajo un lienzo o canasto para que no se manche si arrastra, y se termina la operación en las partes lisas con la plancha ordinaria sosteniendo la tela al hilo con la mano izquierda y planchando con la derecha. Si tiene muchos pliegues menudos se los plancha de plano y luego se despegan con los dedos; se despegan el dobladillo; se forman, si ha lugar, los pliegues libres que embeben el vuelo de la cintura, y en suma, se cuida sucesivamente de perfeccionar todos los detalles.

Las mangas del cuerpo se planchan sobre la tableta pequeña que se mete por ellas; los puños planos y los pliegues y detalles como los de la falda, siempre despegando luego las telas y cuidando de no aplastar los bordados.

Estos mismos procedimientos se emplean para el crespón de la China, la vuela de algodón y el lienzo de seda, pero sin almidonar.

Si preferís al almidón el agua de arroz o la de goma, que algunas personas encuentran más transparentes, aquí tenéis, por último, sus respectivas preparaciones.

Agua de arroz.—Se toma un puñadito de arroz, se lava bien, se pone a hervir mansamente en un litro de agua, hasta que los granos se aplasten entre los dedos, y añadiendo, si fuera preciso, agua siempre caliente, se cuele el líquido a través de un lienzo fino, se añade agua hasta tener poco más de un litro y en ese almidón se empapan cuerpos y camisolines. Para la falda se necesita doble cantidad.

Agua de goma.—Se disuelven 10 gramos de goma arábica muy blanca en un litro de agua; se hace hervir como un cuarto de hora, moviendo para que no se pegue; se cuele en caliente por un trapo de hilo fino, y se añaden cuatro tazas de agua, con lo que se obtiene un apresto ligero en el que se mojan las prendas; se enjugan en lienzo fino y se planchan húmedas. Si las prendas al mojarlas están sólo húmedas, el apresto es fuerte; si están ya mojadas, el apresto es más flojo.

Se puede poner en el líquido un poco de añil si las telas son blancas o colores para reavivar los de la tela.

V. DE CASTELFIDO.

París, 30 de julio de 1921.

¿Qué debemos beber? ¿Cómo se debe beber?

I

Si colocamos a una persona que pese 60 kilogramos en una estufa a 100 grados durante un rato bastante largo para que pierda todo el agua del cuerpo, quedarán unos 6 kg. de materia seca. En otros términos, la composición química de nuestro cuerpo incluye aproximadamente un 90 por 100 de agua. Esto evidencia la importancia del agua en nuestro cuerpo. Añadiré que perdemos diariamente casi dos litros y medio de agua, cantidad que se reparte por mitad en la orina y entre la evaporación por la piel—que no es necesariamente la transpiración—y la respiración. Debemos, pues, reparar esa pérdida para que el cuerpo funcione normalmente; es decir, debemos recuperar a diario dos litros y medio de agua.

He afirmado que el cuerpo contiene un 90 por 100 de agua: no debe extrañar este aserto sabiendo que los alimentos, aun los que parecen más sólidos, incluyen el agua en cantidad enor-

me; por ejemplo, la carne contiene un 75 por 100 de agua. Puede calcularse que absorbemos un litro de agua en nuestra alimentación sólida, necesitando procurarnos el otro litro y medio por la bebida. Dedúcese de aquí que el agua es la única bebida que nos es precisa.

Permitáseme abrir aquí un paréntesis: cabe ensalzar bajo muchos aspectos los progresos realizados por los pueblos civilizados, pero eso no impide que los salvajes sean más sanos, más vigorosos, más fuertes que los civilizados; ello se debe en parte, probablemente, a que los civilizados han inventado el uso de las bebidas fermentadas. Los pobres pueblos de la civilización tienen una disculpa: existe, desde el punto de vista del gusto y del agrado, una gran distancia entre el agua que se bebe purísima en el manantial y el líquido que se nos distribuye por medio del grifo. He aquí, evidentemente, una de las causas que han impulsado a beber otra cosa que agua.

A todo señor, todo honor. Hablaré primeramente del vino. El vino ha sido muy discutido, defendiéndolo unos y atacándolo otros; importa conocer las razones de semejantes ataques y de tales defensas. Numerosos higienistas afirman que el vino es malo, pero que es menos malo que el alcohol, y que si se recomendara la abstinencia completa como en América, nadie obedecería, por lo cual es preferible admitir el vino. Otros sostienen que el vino no es peligroso; que el alcoholismo no existe allí donde se consume mucho vino; que, por el contrario, se bebe mucho más alcohol en los países no productores de vino, y que, en su consecuencia, debe aconsejarse el uso del vino.

Armando Gauthier, químico ilustre, higienista eminente... y viticultor, me censuró en cierta ocasión por haber combatido el vino, y para inclinarme en su favor me refirió lo siguiente:

En sus granjas, Gauthier poseía una mula soberbia, magnífico animal, que comía bien, pero que se negaba a trabajar. Ni castigándola a media ración o con golpes se adelantaba nada, tanto que su dueño se disponía a venderla, cuando alguien le sugirió la idea de añadir a la ración de avena un litro de vino: inmediatamente la bestia comenzó a prestar cuantos servicios se la exigían siempre que se la entregaba su litro de vino.

No deduciré de este incidente las mismas conclusiones que Armando Gauthier; en mi opinión, aquella mula era un animal civilizado, pero todavía no estoy absolutamente convencido de la superioridad de los animales civilizados.

El alcohol obligaba a la mula a trabajar en provecho de su amo. La Fontaine hubiera compuesto, acerca del particular, una fábula cuya moraleja se adivina fácilmente.

Se ha repetido esta experiencia bajo una forma más científica y más rigurosa. Antiguamente se negaba al alcohol todo valor alimenticio y, durante largo tiempo, disputaron enconadamente los partidarios del alcohol-alimento y sus impugnadores: uno y otro bando cruzaban argumentos sin finalidad práctica. Pero, en 1902, se realizaron en América experiencias que han demostrado de una manera indiscutible que el alcohol es un alimento; es decir, que el alcohol, suficientemente diluido, arde en el organismo y puede sustituir en la ración a otros alimentos, pero a condición de que la cantidad de alcohol absorbida no exceda de un gramo por día y por kilo corporal, lo que representa un litro de vino para un adulto de 70 kg. Esto es evidente; pero precisa acoger con todo género de reservas los experimentos realizados en América y preguntarse si los resultados hubieran sido los mismos si tales experiencias se hubiesen prolongado durante meses y años.

En París las reprodujo Alquier, que comenzó por añadir vino a la ración de cierto número de caballos de un picadero dinamométrico, observando que cuando suministraba vino a las bestias, éstas trabajaban más y mejor. Después se le ocurrió repetir el experimento con vino sin alcohol. ¡Cosa rara; el resultado fué el mismo! De aquí resulta que si el vino aporta un aumento en el trabajo prestado por los animales, no es necesario para ello que el vino contenga alcohol. En efecto, si consideramos la composición química del vino,

veremos tres partes: el agua que entra en el vino en la proporción de un 90 por 100; el alcohol, cuya cantidad varía entre un 14 por 100; es decir, 144 gramos por litro para los vinos como el vino de España y los licores, y un 7 por 100 y hasta un 6 por 100 para los vinos más débiles; el vino, con un 6 por 100 de alcohol, no es, desde luego, transportable y debe ser bebido donde se produce, es el vino ordinario que se encuentra en las fondas y establecimientos públicos con un 7 por 100 de alcohol. En tercer lugar, el vino contiene glicerina, tanino, etc., cuerpos muy interesantes y que existen íntegramente en la uva.

De lo expuesto concluiré que, aun siendo el vino una sustancia muy recomendable, pienso que, como antítesis del proverbio que aconseja no comer el trigo en espiga, es infinitamente preferible consumir el vino bajo la forma de uva a beberlo como líquido. Sería altamente beneficioso hacerlo así, porque no se consumiría alcohol y se ganaría desde el punto de vista alimenticio, ya que hay una pérdida en la transformación del azúcar de la uva en alcohol.

II

Supongamos por un instante que el alcohol, bajo una forma diluida, como en el vino, es una cosa excelente que no ofrece ningún peligro: falta otro punto de vista por examinar. He formado un cálculo del equivalente calorimétrico de un litro de vino a 7º representando 570 calorías, vino que cuesta actualmente 1,90 fr. Para encontrar esas calorías en otra parte, he fijado el precio que sería necesario pagar por la carne, la leche, etcétera, por toda una serie de alimentos que nos suministrarían el mismo número de calorías. Si sustituimos el vino por el pollo, evidentemente el desembolso será mucho mayor, necesitándose 5,20 fr. de pollo para reemplazar 1,90 fr. de vino; si lo verificamos por los huevos, gastaremos 2,85 fr.—seis huevos equivalen a un litro de vino—: ambos casos constituyen unos negocios desastrosos bajo el aspecto pecuniario. Por el contrario, pagaremos mucho más baratos el chocolate, el azúcar, los macarrones, la manteca: 1,20 fr. de manteca, 0,45 de chocolate, 0,46 de azúcar, 0,23 de pan sustituirán el litro de vino. Conviene insistir sobre esto. Aun prescindiendo de que el alcohol sea nocivo, importa tener presente que el litro de vino es una carga pesada para un presupuesto reducido, que es un alimento de lujo que no cuesta tan caro como el pollo, pero que excede enormemente al coste de la manteca, del pan, etc. He aquí un punto de suprema importancia bajo el aspecto educativo: *El vino, si es un alimento, es un alimento muy caro.*

DR. HEMMERDINGER.

(Se continuará.)

OBRA NUEVA

Se ha puesto a la venta la novela *La Casa de los Solteros*, de M. Maryan. Nuestras lectoras conocen hace tiempo la emoción, el interés, la realidad y moralidad de todas las novelas de tan insigne escritora. El libro, editado en papel pluma y con artística cubierta en colores, se vende a 4 pesetas en la Editorial y librería *Moda Elegante*, Preciados, 46, Madrid, y principales librerías de Madrid y provincias. Enviar 0,50 céntimos para franqueo.

Las suscriptoras a *LA ÚLTIMA MODA* tienen una bonificación de 5 por 100 en los pedidos hechos directamente a la Administración, Preciados, 46, Madrid.

De M. Maryan:

Publicados: *La sortija de ópalo*..... 4 pesetas.
— *La prima Lucía*..... 4 —
— *La casa de los solteros*..... 4 —

En prensa: *Un nombre*.

— *Una barrera invisible*.
— *La sobrina del Vizconde*.

De la Baronesa de Orey se publicará una interesante serie *Pimpineta Escarlata*, apareciendo el primer volumen, titulado *Yo castigaré*, en el próximo mes de septiembre.